Un dia de diciembre

Leonardo Farias

Capítulo 1

Un día de diciembre

Eliseo ya había cenado en su departamento, en el barrio de Floresta. Esa noche se había preparado milanesas con papas al horno. Cenó mientras miraba televisión. Escuchaba música desde el sofá. Todas las noches sonaban los Beatles. Le gustaba beber una copa de vino después de cenar, siempre alternando, según el día y su estado de ánimo, un disco de la clásica banda de Liverpool. Nunca se quedaba dormido hasta que sonase el último tema. Pero ese día si. Estaba cansado, había sido un día largo. Como siempre apago las luces, dejo la vajilla en la pileta de la cocina y se fue a la habitación. A las 3 am recibió una llamada al celular pero nadie contestó y en seguida le cortaron. Eliseo, sin darle mucha importancia siguió durmiendo. Minutos antes de las 5 am sonó el tono de un mensaje de texto que decía "paga lo que debes, no te hagas el vivo". Algo extrañado y, hasta algo preocupado se levantó al comedor nuevamente. Observó por la ventana que daba hacia la calle desde el 2do piso. Se sintió ridículo. ¿Qué observar? ¿Qué temer? Si el a nadie le debía nada. Pero temió porque ¿y si era una confusión? No, no, se dijo. Tonterías. A descansar.

A las 8 am sonó el despertador como todos los días. Muy metódico puso la *Moulinex* y se hizo un *café expresso* antes de salir. Al rato ya estaba rumbo a su trabajo. En la calle, camino a la parado del 114, a metros de la puerta de su casa, encontró un billete de 100 pesos. El día comenzó con suerte pensó. Lo tomó, y lo guardo en su bolsillo. El colectivo vino más lleno que de costumbre pero el transito no fue muy intenso esa mañana. Y, esa mañana, no se la iba a olvidar.

Llegó al trabajo y mientras iba a colocar el billete encontrado en su billetera leyó en el mismo: "Eliseo paga lo que debes o te va a costar caro".

Quedó atonito, se puso pálido. La llamada a la madrugada, ahora el billete con la leyenda. Lo apresó el pánico. Salió a la calle asustado y comenzó a caminar sin rumbo. Ahí mismo suena el celular. Temblando atiende el teléfono y una voz conocida le dice: "Que la inocencia te valga. Feliz 28 de diciembre"